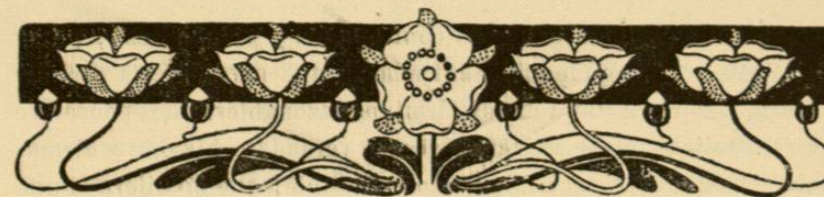


EL INGENIOSO HIDALGO
DON QUIJOTE DE LA MANCHA





SEGUNDA PARTE
DEL INGENIOSO HIDALGO
DON QUIJOTE DE LA MANCHA



CAPÍTULO XXIV

Donde se cuentan mil zarandajas tan impertinentes como necesarias 5
al verdadero entendimiento desta grande historia

DICE el que tradujo esta grande historia del original de la que
escribió su primer autor Cide Hamete Benengeli, que, llegando
al capítulo de la aventura de la cueva de Montesinos, en el margen
dél estaban escritas de mano del mismo Hamete estas mismas 10
razones:

« No me puedo dar á entender ni me puedo persuadir que al va-
leroso D. Quijote le pasase puntualmente todo lo que en el antece-
dente capítulo queda escrito. La razón es que todas las aventuras

Quien, dando de lado á pormenores que añaden muy poco á la historia de
D. Quijote, leyere atentamente en este capítulo desde *Con esto dejaron la ermi-
ta y picaron hacia la venta...* hasta donde dice *esclavos de la hambre, de quien no
piensan ahorrarse sino con la muerte*; debe reconocer que el historiador (no otro
nombre merece quien así refleja las costumbres) ha pintado un cuadro sober-
bio (¡tan propio es el retrato!) de la condición del soldado en aquella época.

Después de leer muchos libros y revolver aquí y allá mil documentos y
memorias, se cae en la cuenta, dice un sociólogo, de que todo lo que hay que
saber sobre este punto está sintetizado, sin faltarle ápice, en el periodo escrito
en estilo no menos sencillo que lleno de corrección y pureza de lenguaje.

hasta aquí sucedidas han sido contingibles y verosímiles^a; pero^b esta desta^c cueva no le hallo entrada alguna para tenerla por verdadera, por ir tan fuera de los términos razonables. Pues pensar yo que D. Quijote mintiese siendo el más verdadero hidalgo y el más noble caballero de sus tiempos, no es posible; que no dijera él una mentira si le asaetearan. Por otra parte, considero que él la contó y la dijo con todas las circunstancias dichas, y que no pudo fabricar en tan breve espacio tan gran máquina de disparates; y, si esta aventura parece apócrifa, yo no tengo la culpa, y, así, sin afirmarla por falsa ó verdadera, la escribo. Tú, lector, pues eres prudente, juzga lo que te pareciere, que yo no debo ni puedo más, puesto que se tiene por cierto que al tiempo de su fin y muerte dicen que se retrató^d della, y dijo que él la había inventado por parecerle que convenía y cuadraba bien con las aventuras que había leído en sus historias. » Y luego prosigue diciendo:

Espantóse el primo, así del atrevimiento de Sancho Panza como de la paciencia de su amo, y juzgó que del contento que tenía de haber visto á su señora Dulcinea del Toboso, aunque encantada, le nacía aquella condición blanda que entonces mostraba; porque, si así no fuera, palabras y razones le dijo Sancho que merecían morderle á palos, porque realmente le pareció que había andado atrevillo con su señor, á quien le dijo: « — Yo, señor D. Quijote de la Mancha, doy por bien empleadísima la jornada que con vuesa merced he hecho, porque en ella he granjeado cuatro cosas: la primera, haber conocido á vuesa merced, que lo tengo á gran felicidad; la segunda, haber sabido lo que se encierra en esta cueva de Montesinos, con las mutaciones de Guadiana y de las lagunas de Ruidera, que me servirán para el *Ovidio español*, que traigo entre manos; la tercera, entender la antigüedad^e de los naipes, que por lo menos ya se usaban en tiempo del emperador Carlo Magno, según puede colegirse de las palabras que vuesa merced dice que

a. ...y verosímiles. RIV. — ...y verosímiles. MAL., FK. — b. ...pero á esta. ARR., CL., ARG. 1.º, BENJ. — c. ...esta

de la cueva. ARG. 1.º, BENJ. — d. ...retractó de ella. GASP., MAL. — e. ...la antigüedad de. TON.

Línea 12. ...dicen que se retrató della. — Arcaísmos como éste enamoran al lector moderno cuando no salen del cuadro en que los dejó el pincel del artista.

29. ...la tercera, entender la antigüedad de los naipes. — No se toca ahora este punto (al que Clemencín dedicó revuelta erudición), porque su propio lugar lo tiene en otro capítulo de esta misma obra.

dijo Durandarte cuando, al cabo de^a aquel grande espacio que estuvo hablando con él Montesinos, él^b despertó diciendo: « — Paciencia y barajar. » Y esta razón y modo de hablar no la pudo aprender encantado, sino cuando no lo estaba, en Francia y en tiempo del referido emperador Carlo Magno. Y esta averiguación me viene pintiparada para el otro libro que voy componiendo, que es *Suplemento de Virgilio Polidoro en la invención de las antigüedades*; y creo que en el suyo no se acordó^c de poner la de los naipes, como la pondré yo ahora, que será de mucha importancia, y más alegando autor tan grave y tan verdadero como es el señor^d Durandarte. La cuarta es haber sabido con certidumbre el nacimiento del río Guadiana, hasta ahora ignorado de las gentes.

— Vuesa merced tiene razón, — dijo D. Quijote; — pero querria yo saber, ya que Dios le haga merced de que se le dé licencia para imprimir esos sus libros (que lo dudo), á quién piensa dirigirlos.

— Señores y grandes hay en España á quien puedan^e dirigirse, — dijo el primo.

— No muchos, — respondió D. Quijote. — Y no porque no lo merezcan, sino que no quieren admitirlos por no obligarse á la satisfacción^f que parece se debe al trabajo y cortesía de sus autores. Un príncipe conozco yo que puede suplir la falta de los demás con tantas ventajas, que, si me atreviera^g á decirlas, quizá despertara la envidia^h en más de cuatro generosos pechos. Pero quédese esto aquí para otro tiempo mas cómodo, y vamos á buscar adonde recogermos esta noche.

— No lejos de aquí, — respondió el primo, — está una ermita donde hace su habitación un ermitaño, que dicen ha sido soldado,

a. ...cabo del aquel. C. 4, BR. 3, BOW. — b. ...Montesinos despertó. TON. — c. ...se acuerda de. BR. 3. — d. ...señor de Durandarte. RIV. — e. ...pueden. TON. — f. ...satisfacción. BR. 3. — ...satisfacción.

ARR., RIV., GASP., MAL., FK. — g. ...atreviere. C. 4, V. 3, BR. 4, BAR. — ...atreviere. BR. 3, TON., BOW., PELL. — ...atreviere. FK. — h. ...envidia. BR. 3. — ...envidia. TON., GASP., MAL., FK.

21. Un príncipe conozco yo que puede suplir la falta de los demás con tantas ventajas, que, si me atreviera á decirlas. — Declárase, en el siguiente ejemplo, cuál sea el significado que en este pasaje tiene la voz *ventaja*:

« Si hubiere necesidades en algunos pobres soldados, socorredlos en la manera que pudiéredes; que, el soldado que sirve bien, siempre tiene *ventajas*, y con sueldo *aventajado* debe reservar algo para ocasiones forzosas, como son éstas y otras. » (CASCALES. *Epistolario español*, t. LXII, pág. 470.)

Respecto al término *atreviere*, puede consignarse, como prueba de la libertad que hubo en lo que mira á variantes, que en la edición de la Imprenta Real, hecha en 1647, se lee *atreviere* ó *atreviere*.

y está en opinión de ser un buen cristiano, y muy discreto y caritativo además. Junto con la ermita tiene una pequeña casa, que él ha labrado á su costa; pero, con todo, aunque chica, es capaz de recibir huéspedes.

5 — ¿Tiene, por ventura, gallinas el tal ermitaño? — preguntó Sancho.

— Pocos ermitaños están sin ellas, — respondió D. Quijote; — porque no son los que ahora se usan como aquellos de los desiertos de Egipto, que se vestían de hojas de palma y comían raíces de la tierra. Y no se entienda que por decir bien de aquellos no lo digo de aquestos, sino que quiero decir que al rigor y estrechez de entonces no llegan las penitencias de los de ahora; pero no por esto dejan de ser todos buenos (á lo menos yo por buenos los juzgo), y, cuando todo corra^a turbio, menos mal hace el hipócrita que se

15 finge bueno que el público pecador. »

Estando en esto vieron que hacia donde ellos estaban venía un hombre á pie, caminando apriesa y^b dando varazós á un macho que venía cargado de lanzas y de alabardas. Cuando llegó á ellos, los saludó y pasó de largo. D. Quijote le dijo: « — Buen hombre, dete-
20 neos, que parece que vais con más diligencia^c que ese macho ha menester.

a. ...todo corria turbio. BOW. — b. ...aprieffa dādo. V.3, BAR.
c. ...diligencia de la que. TON.

14. ...y, cuando todo corra turbio, menos mal hace el hipócrita que se finge bueno que el público pecador. — Toca á los moralistas entender lo que deba fallarse acerca de la materia, amplísima en extremo, pues abarca desde las nociones más elementales del arte del disimulo hasta el de fingirse religioso al modo jansenista, por no citar otra especie de hipocresía. Para nuestro caso bastan estas dos citas, que reflejan el modo de pensar del autor:

«Segun eso, Berganza, si tu fueras persona, fueras hipócrita, y todas las obras que hicieras, fueran aparentes, fingidas y falsas, cubiertas con la capa de la virtud, sólo porque te alabaran, como todos los hipócritas hacen.» (*Coloquio de los perros*, pág. 378.)

«...quisiera yo, hijo, apartarme deste pecado, y para ello he hecho mis diligencias: heme acogido á ser hospitalera, curo á los pobres, y algunos se mueren que me dan á mi la vida con lo que me mandan, ó con lo que se les queda entre los remiendos, por el cuidado que yo tengo de espulgarlos los vestidos: rezo poco y en público, murmuro mucho y en secreto: vame mejor con ser hipócrita que con ser pecadora declarada: las apariencias de mis buenas obras presentes van borrando en la memoria de los que me conocen las malas obras pasadas. En efeto la santidad fingida no hace daño á ningun tercero, sino al que la usa. Mira, hijo Montiel, este consejo te doy, que seas bueno en todo quanto pudieres, y si has de ser malo, procura no parecerlo en todo quanto pudieres.» (*Íd.*, pág. 413.)

— No me puedo detener, señor, — respondió el hombre, — porque las armas que veis que aquí llevo, han de servir^a mañana, y, así, me es forzoso el no detenerme; y á Dios. Pero, si quisieredes^b saber para qué las llevo, en la venta que está más arriba de la ermita pienso alojar esta noche; y, si es que hacéis este mismo camino, allí me hallaréis, donde os contaré maravillas; y á Dios otra vez. » Y de tal manera aguijó el^c macho, que no tuvo lugar D. Quijote de preguntarle qué maravillas eran las que pensaba decirles; y, como él era algo curioso y siempre le fatigaban deseos de saber cosas nuevas, ordenó que al momento se partiesen y fuesen á pasar la noche en la venta sin tocar en la ermita, donde quisiera el primo que se quedaran.

Hízose así, subieron á caballo, y siguieron todos tres^d el derecho camino de la venta^e, á la cual llegaron un poco antes de anoche-
15 cher. Dijo el primo^f á D. Quijote que llegasen á ella^g á beber un trago^h. Apenas oyó esto Sancho Panza, cuando encaminó el rucio

a. ...servir acaso mañana. ARG.1.2, BENJ. — b. ...si quisieréis saber. MAI. — c. ...aguijó al macho. MAI. — d. ...figuieron el. V.3. — ...figuierō el. BAR. —

e. ...venta y la ermita, á. ARG.1.2, BENJ. — f. ...anocheer. El primo dixo á. TON. — g. ...llegasen á la ermita á. A.1.2. — h. ...trago; y apenas. TON.

1. — No me puedo detener, señor, — respondió el hombre, — porque las armas que veis que aquí llevo, han de servir mañana, y, así, me es forzoso el no detenerme. — « El Sr. Hartzenbusch, en lugar de *mañana*, escribe *acaso mañana*; y, para justificar su enmienda, dice: « El adverbio *acaso*, que en las demás ediciones falta, va en ésta, porque en el capítulo siguiente, hablándose de lo mismo, se dice que las armas han de servir *mañana ó esotro*, y se ve despues (cap. 27) que sirvieron á los cuatro días. »

Se ve clarísimamente, por las palabras que preceden al *mañana*, que el conductor de las armas caminaba con suma priesa. Su contestación debía ser la más favorable al propósito que de no detenerse había hecho. Pues bien, *mañana* es más perentorio que *acaso mañana*; y por eso dijo *mañana*, como escribió el gran Cervantes, y no *acaso mañana*, como escribe el Sr. Hartzenbusch. » (Z. ACOSTA. *Museo Universal*, año 64, n.º 51.)

15. Dijo el primo á D. Quijote que llegasen á ella á beber un trago. Apenas oyó esto Sancho Panza, cuando encaminó el rucio á la ermita. — Laberinto es este en el que, por su demasiada obscuridad, se han perdido cuantos quisieron corregir el texto. Comencemos por limpiar el camino de las malezas que tanto embarazan el paso.

Dice Clemencin en el t. V, pág. 9, de la primera edición, que hasta 1780, en que la Real Academia publicó la suya, nadie había tocado el texto en este punto. Erró el comentarista, ya que, en 1738, Tonson (t. III, pág. 225) leyó:

« El primo dixo á Don Quixote, que llegassen á la *hermita* á beber un trago; y apenas oyó esto Sancho Pança, cuando encaminó el Rucio á la hermita, y lo mesmo hizieron Don Quixote, y el primo. »

á la ermita^a, y lo mismo hicieron D. Quijote y el primo^b; pero la mala suerte de Sancho parece que ordenó que el ermitaño no estu-

a. ...á ella, y. A. 1.º. = b. ...Quijote el y primo. BR. 1.

Visibles son las variantes introducidas por Mayans, para no decir Tonsón: rompe el hipérbaton en el principio, pone «á la hermita» donde Cuesta estampó «á ella», varia la puntuación é introduce una *y* en el segundo inciso.

Navarrete, autorizado por la Academia Española, mixtificó el texto y la modificación hecha treinta y dos años antes.

¿Qué ganó el pasaje con esa novedad? Clemencín, que pareció censurarla, acomodóse al fin con lo propuesto por el representante de nuestra primera Corporación literaria.

Sigamos la historia del caso.

En 1854, D. Juan Calderón, que tantas veces vapuleó á Clemencín, quiso que la cita en cuestión formase el número 73 de sus 115 censuras:

«D. Quijote, Sancho Panza y el primo que asistió á la aventura de la cueva de Montesinos caminaban hácia una venta, y en el camino se encontraron con un hombre que llevaba ante sí á un macho cargado de armas, y que caminaba con priesa. Quiso detenerle D. Quijote para que le diese cuenta de qué armas eran aquellas. No queriendo el hombre detenerse, respondió: «Si quisieredes » saber para qué las llevo, en la venta que está más arriba de la ermita pienso » alojar esta noche; y si es que haceis este mismo camino allí me hallaréis... » Y como él (D. Quijote) era algo curioso, y siempre le fatigaban deseos de saber cosas nuevas, ordenó que al momento se partiesen, y fuesen á pasar la noche en la venta, sin tocar en la ermita, donde quisiera el primo que se quedaran. Hizose así, subieron á caballo, y *siguieron todos tres el derecho camino de la venta, á la cual llegaron un poco antes de anochecer. Dijo el primo á D. Quijote que llegasen á la ermita á beber un trago. Apenas oyó esto Sancho Panza, cuando encaminó el rucio á ella*, y lo mismo hicieron D. Quijote y el primo.» El Sr. Clemencín observa: «La Academia Española corrigió este pasaje, donde todas las ediciones anteriores decían: *siguieron todos tres el derecho camino de la venta, á la cual llegaron un poco antes de anochecer. Dijo el primo á D. Quijote que llegasen á ella á beber un trago. Apenas oyó esto Sancho Panza, cuando encaminó el rucio á la ermita*. Es claro el trastorno y confusión del texto en este lugar, porque despues de llegar á la venta, no habia que decir que llegasen á ella, ni era del caso volver á la ermita á beber un trago, que no podia faltar en la venta. La Academia creyó corregir el pasaje poniendo *ermita* en lugar de *ella*, y *ella* en lugar de *ermita*. Pero todavía no alcanza la enmienda, si no se suprimen las palabras *á la cual llegaron un poco antes de anochecer*. Entonces sería cuando todo quedase claro.»

Es verdad, pero entonces no se diría lo que realmente pasó, que ya queda bastante desfigurado con sola la corrección de la Academia, que al Comentarior parece todavía corta, lo que prueba que no se entendió al autor. Antes de que hagamos ver que el texto antiguo no está trastornado, ni que habia necesidad de tocarle, porque ofrece un sentido claro y completo, en que se espresa lo que naturalmente debió suceder, es menester que demos por sentadas varias cosas que, ó se espresan en el texto, ó se deducen de lo que ofrece el curso natural de los acontecimientos ó el carácter de los personajes que en este intervienen.

viese en casa, que así se lo dijo una sotaermitaño que en la ermita

1.ª La ermita estaba antes de llegar á la venta, y no muy distante, porque el hombre que llevaba las armas sólo dijo que la venta estaba *más arriba*, cuyo modo de espresarse supone muy poca distancia.

2.ª La ermita no debia estar en medio del camino, como venta, sino en algun altillo al lado, como suele acontecer: así es que cuando resolvieron no ir á la ermita, se dice que siguieron *el derecho camino de la venta*, lo que indica que para ir á la ermita hubieran tenido que dejar ese camino derecho y tomar á un lado ó á otro.

3.ª El primo habia manifestado ya deseos de pasar la noche, no en la venta, sino en la casa del ermitaño, el cual, como no olvidó de preguntar Sancho, no estaria sin gallinas, ni demás cosas necesarias para recibir bien á unos huéspedes, puesto que los ermitaños de entonces, dice el testo, no eran como los de la Tebaida.

Ahora pues, D. Quijote, á quien nada de esto movia más que la curiosidad, así como el deseo de pasar la noche en donde la habia de pasar el de las armas, quien podia satisfacerla, ordenó que al momento partiesen, y fuesen á pasar la noche en la venta en vez de pasarla en la casa del ermitaño. *Hizose así*, dice el testo, *subieron á caballo, y siguieron todos tres el derecho camino de la venta, á la cual llegaron un poco antes de anochecer*. No hay por qué suprimir estas últimas palabras, como quisiera el Comentarior, pues por la palabra *llegaron* no es forzoso el entender que entraron en la venta, basta suponer que se quedaron en parage ó sitio en que, antes de entrar propiamente en la casa, paran ó descargan carros y caballerías. Llegados aquí recordó el primo que queria echar un trago, y dijo á D. Quijote que llegasen *á ella* (segun el testo antiguo) á beber un trago: *á ella*, esto es, á la venta. En esta espresion, sin violentar en nada la significacion de la palabra, se puede entender por *llegasen*, que se acercasen, que entrasen propiamente en la venta á beber; pues por lo que dice el Comentarior de que despues de llegar á la venta no habia necesidad de decir que *llegasen á ella*, debemos advertir que no se dice simplemente en el testo que llegasen á ella, sino que *llegasen á beber un trago*, lo que es muy diferente, y lo que se puede decir cuando aun se está en la parte de afuera, ó, aunque en el recinto de la venta, no en el casco mismo de la casa. Sancho que oyó eso de trago bebido en una venta, se acordó de las gallinas y demás adyacentes del ermitaño, que no era como los de la Tebaida, y dijo para su coletito: en punto á trago al ermitaño me atengo, y sin entrar en más contestaciones encaminó el rucio *á la ermita*, como dice el testo antiguo, pensando que su amo y el primo le seguirian. No se engañó en esto, porque el primo ya habia manifestado su deseo de visitar la ermita, y D. Quijote, habiendo llegado antes de anochecer, se habia convencido de que le quedaba tiempo de sobra para hablar con el de las armas, que era la única razon por qué no habia querido ir á la ermita. En efecto viendo que de allí estaba muy cerca, y que pronto podrian volver, lo mismo hicieron D. Quijote y el primo, esto es, picaron tras de Sancho hácia la ermita. En conciencia, no sabemos por qué se ha tocado al testo de las ediciones primitivas.»

El que tantos aciertos tiene en su precioso libro *Cervantes vindicado*, á nuestro parecer se quiebra de sutil en las anteriores observaciones. Conviene, pues, apurar la materia; y, para ello, veamos si el perpetuo innovador Hartzenbusch, que merece alabanzas en otros conceptos, derrama algún rayo de luz en medio de tanta obscuridad. «Parece, — escribe, — que las palabras *á la cual* y *ella* se refieren á la *venta*, y no es así. Antes de la venta habia en aquel ca-